

## BODAS DE ORO DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

**Mónica Jiménez de B.**

Directora Escuela Trabajo Social  
Universidad Católica de Chile.

Es difícil hablar del desarrollo histórico del Trabajo Social en una Escuela, la de la Universidad Católica, sin hacer consideraciones más generales que involucran a todo el Servicio Social chileno. Igualmente es imposible eludir algunas reflexiones de carácter histórico que nos permitan ubicar el contexto nacional e internacional en el cual se desarrolló esta profesión.

Con estas consideraciones comienzo mi versión de la historia.

### EL PASADO DEL TRABAJO SOCIAL

Lo que hoy conocemos como Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica nació en 1929 con el nombre de Escuela Elvira Matte de Cruchaga. Su fundación se debió a la iniciativa apostólica y social de don Miguel Cruchaga Tocornal, al entusiasmo y visión del entonces Rector de la Universidad, Monseñor Carlos Casanueva, y a la favorable acogida y al esfuerzo del Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz.

Inició sus clases el 23 de abril de 1930 con una matrícula de treinta alumnos, apoyada en tres grandes fuerzas: el cristianismo, el conocimiento científico y práctico traído desde Europa, fundamentalmente Alemania y Bélgica, y la riqueza de virtudes de dos grandes familias chilenas: Cruchaga-Matte e Izquierdo-Phillips.

Al hablar de nuestra historia es imposible omitir los nombres de las hermanas Rebeca y Adriana Izquierdo Phillips, y el de la Dra. Luisa Joerinsen, ex Directora de la Escuela de Servicio Social Católica de Munich, quien fue su primera directora y se desempeñó en ese cargo hasta 1933.

La fundación de la Escuela expresa la sensibilidad social de don Miguel Cruchaga y de las hermanas Izquierdo frente a los problemas de esa época. Chile vivía un período conflictivo en lo político, económico y social. (Crisis salitrea

y cesantía en 1918, nacimiento del partido comunista en 1922, golpe militar de Ibáñez en 1927). La población total del país ascendía a 4 millones de personas, aproximadamente, de las cuales el 50% habitaba en el campo. Existían altos índices de cesantía y el trabajo en general era muy mal remunerado, lo que provocaba graves problemas económicos a las familias obreras. El porcentaje de analfabetismo era muy alto, alcanzando a un 60 ó 70% en la población rural. Existía un gran número de hogares mal constituidos y de hijos ilegítimos. Había gran problema de vivienda y la mayoría de las habitaciones populares tenían pésimas condiciones sanitarias. La mortalidad infantil ascendía a 250 mil aproximadamente. La TBC era la principal causa de muerte y la sífilis atacaba hasta a los niños. El alcoholismo era ya uno de los problemas nacionales.

La gravedad de estos problemas hace que se empiece, en algunos grupos de mayor sensibilidad social, a tomar conciencia de la necesidad de enfrentarlos a través de una asistencia social organizada, y de contar con un personal especializado y eficiente para asegurar el éxito en la obtención de los beneficios que se intentaba proporcionar a la clase obrera a través de las leyes sociales que entraban en vigencia. A partir de estos hechos se dan las bases para el surgimiento del Servicio Social en el país. Se crea así la Escuela "Dr. Alejandro del Río", dependiente de la Junta Nacional de Beneficencia, en 1925, y nuestra Escuela, anexa a la Universidad Católica, en 1929. Ambas Escuelas son las pioneras en el Servicio Social chileno y a ellas les corresponde abrir los primeros campos profesionales.

El Servicio Social surge con una orientación paramédica y parajurídica, y con un sello marcadamente femenino. El énfasis de la acción se da en una labor asistencial, con fuerte motivación filantrópica y apostólica.

La efectiva colaboración de las primeras promociones de "visitadoras sociales" en la gran crisis a que dio lugar la cesantía general en el país en 1931, y la eficiente actuación en los dis-

tintos lugares de trabajo, fue afianzando paulatinamente la existencia de esta profesión.

Desde 1925 hasta 1940 se mantienen en Chile las dos Escuelas de Servicio Social nombradas anteriormente. A partir de ese año, y como parte de la política de gobierno, se crean nuevos centros dependientes del Ministerio de Educación. Los tres forman el primer contingente que se dedica al trabajo con el escolar. Para gestar estas escuelas viajan a Estados Unidos Asistentes Sociales a perfeccionar sus conocimientos, dándose así el cambio en la orientación de la profesión. De una formación europea, se pasa a la norteamericana.

Hacia fines de este período comienza un acercamiento no sólo hacia la psicología, sino también a las ciencias sociales, las que aportan a la formación de los Asistentes Sociales teorías explicativas de los fenómenos sociales. En esta etapa comienza a enseñarse el método de Servicio Social, iniciando las primeras experiencias de trabajo en la Población Germán Riesco, las que fueron de tipo recreativo. Posteriormente se incorpora el trabajo terapéutico, haciéndose en grupo en clínicas especializadas. La enseñanza del Servicio Social se prolonga a tres años.

Se abren nuevos campos de trabajo, fundamentalmente el escolar, el de bienestar en empresa, el rural y de vivienda.

En el período histórico 1939 a 1945 se funda en Chile la CORFO que, sin lugar a dudas, influyó en la industrialización y el desarrollo económico-social chileno. Se inició la política de sustitución de importaciones, y con eso la creación de empresas y de nuevos campos de trabajo para el Servicio Social.

El período 1946-1955 comienza con el fin de la Guerra Mundial; la economía chilena sigue creciendo favorecida por la situación de postguerra; se aumenta la exportación de cobre, y se protege a la industria nacional. Se crea Huachipato, ENDESA y ENAP.

En 1953 termina la guerra de Corea y la industria norteamericana deja de funcionar como economía de guerra. En Chile se frena bruscamente la tasa de crecimiento: se trataba de una industria incipiente que utilizaba un alto porcentaje de materia prima importada y que funcionaba con tecnología extranjera. Volvemos a depender del cobre y se desata el ritmo de la inflación. Los efectos sociales de esta situación son largos de describir. Sólo anotaré que en este período se empiezan a gestar los sectores urbanos, que luego fueron caracterizados como "marginales"; que

el movimiento popular se moviliza en torno al consumo, contra las alzas, y que en 1953 se constituye la CUT.

En Servicio Social se empieza a utilizar el método de desarrollo de la comunidad. Las Escuelas de Servicio Social se incorporan plenamente a las universidades, iniciando una reformulación de las exigencias de la carrera en su formación profesional. Se acentúa la dependencia de EE. UU. en todo sentido, manifestándose una clara orientación tecnocrática en la profesión.

La situación de la vivienda, elevada al nivel de problema, significa un nuevo campo de acción profesional.

En el período 1956-1964, quizás lo más importante fue que en 1960 se empieza a producir un quiebre entre el Tercer Mundo y EE. UU.; viene la Alianza para el Progreso en 1961; luego mueren Kennedy y Martin Luther King; surgen el poder negro, la protesta femenina y estudiantil.

En Chile, la economía del país sigue las tendencias básicas, la agricultura revela un estancamiento, y en 1962 se promulga la primera iniciativa legal que apunta hacia la reforma agraria. En esta etapa se inicia el movimiento campesino.

En el Servicio Social se aumenta considerablemente el número de materias en los currículos de las Escuelas y se pone énfasis en los métodos complementarios: investigación social y administración. El período de estudios se aumenta a 4 años y se empieza a admitir hombres en las Escuelas. Se organizan 5 nuevas Escuelas de Servicio Social.

Al crearse la CORA y el IER adquiere mayor importancia el Servicio Social rural y toma auge el cooperativismo.

En esta etapa se da gran importancia a lo gremial y se consolida la profesión. En 1957 se crea el Colegio de Asistentes Sociales y se cambia oficialmente la denominación de "visitadora social", por la de "Asistente Social". Al mismo tiempo, en este período se empieza a sentir fuertemente en algunos sectores la frustración por la acción profesional, la falta de consistencia técnica y la falta de claridad en cuanto al rol. Buscando precisamente un mayor perfeccionamiento profesional, se organizan numerosos cursos de postgrado y se crea el Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile.

Entre 1964 y 1973 se desarrolla un proceso de reconceptualización del Trabajo Social, entendido como un proceso de reflexión y búsqueda

de una acción profesional que responda más eficazmente a las necesidades del país y que se fundamenta más sólidamente en las ciencias sociales. Este proceso se desarrolló en un período en que aumentó la participación popular y las expectativas de los sectores marginados de la sociedad. Entre las realizaciones que influyeron en el Servicio Social están la reforma educacional, el impulso a la reforma agraria, la nueva ley de sindicación campesina, la ley de juntas de vecinos, que dio reconocimiento legal y promovió las organizaciones comunitarias, y el desarrollo de viviendas de tipo social.

A partir de 1970 se acentúa el proceso de reforma agraria; se crean tres áreas en la economía, y las empresas se ubican en el área estatal, mixta y privada; se intensifica el proceso de politización de modo tal, que ningún chileno queda al margen de él. Se agudiza la inflación, llegando a cifras inmanejables. Se toma una serie de medidas para la incorporación de los sectores populares en el proceso económico-social. Se acentúa con tal fuerza la intensidad del cambio social, que se pierde el control de él.

Las características del proceso histórico que se vive en el país afectaron al Trabajo Social como a muchas otras profesiones, generando cambios curriculares provocados por nuevas orientaciones valóricas, y un distanciamiento progresivo entre el Trabajo Social a nivel de las Escuelas y el Trabajo Social que se realizaba a nivel de las instituciones.

Este es un período de aguda radicalización política, reflejo de la situación general del país. Al finalizar esta etapa se visualizaba la necesidad de implementar la acción profesional con elementos teóricos y técnicos, y se intenta rescatar elementos de planificación y administración para la acción social.

El período 1973-1979 se caracteriza, básicamente, por un cambio de modelo económico que, si bien ha tenido efectos positivos a nivel de la economía, ha generado un costo social que ha tenido su mayor impacto en los sectores de menores recursos. Simultáneamente, se declara un receso político y se desmoviliza la acción popular. En este período, el Trabajo Social vuelve a reflexionar sistemáticamente sobre su rol, sobre los valores que lo inspiran, sobre sus vinculaciones con las ciencias sociales, sobre el objeto y objetivo. Estas reflexiones traspasan los límites de lo meramente académico y se ven enriquecidas por el aporte entusiasta de los Asistentes Sociales en general.

## EL APOORTE DE LA ESCUELA AL PASADO DEL TRABAJO SOCIAL

Como vimos anteriormente, nuestra Escuela está presente desde los inicios de la profesión en el país, y junto a las demás Escuelas y a los profesionales ha contribuido a su desarrollo durante todos estos años, desarrollo que, a su vez, ha ido acompañando y ha sido condicionado por el proceso histórico que se vivía en la sociedad chilena y en América Latina en general.

La historia de nuestra Escuela es, por lo tanto, parte de la historia más amplia del Trabajo Social y no es posible considerarla adecuadamente sino en relación a ese contexto. Sin embargo, trataré ahora de centrarme en la Escuela, buscando destacar cuáles han sido las características propias de su aporte al desarrollo del Trabajo Social en el país, las que, a mi juicio, se destacan en las áreas de los valores profesionales, los campos de acción profesional, la educación popular, las relaciones internacionales y el perfeccionamiento de la docencia.

En relación a los valores profesionales, la Escuela se caracterizó por la importancia asignada en la formación profesional al área de los valores que fundamentan la acción del trabajador social. Para los fundadores de la Escuela, los principios profesionales básicos del Trabajo Social —el respeto a la dignidad de la persona humana, la fe en sus posibilidades de desarrollo, la búsqueda de la justicia social, el bienestar y la igualdad de oportunidades para todos los hombres— deberán fundamentarse sólidamente en los principios básicos del cristianismo. Las Encíclicas Sociales y el Código Social de Malinas y la Doctrina Social de la Iglesia en general constituyeron parte esencial de la formación de los alumnos desde los primeros años de la Escuela. Ella fue construida sobre la convicción de que el amor fraterno era la fuerza que debía impulsar la vocación de servicio y la acción profesional de sus egresados. El lema de la Escuela: "La caridad de Cristo nos urge", expresaba con fuerza esta idea central.

Con respecto a los campos de acción profesional, nuestra Escuela se caracterizó inicialmente por abrir posibilidades de trabajo para los Asistentes Sociales en las áreas industrial y rural. Se crearon los primeros servicios de bienestar en empresas, ampliando posteriormente en forma considerable este campo, en el que se siguen desempeñando en la actualidad gran número de sus egresados.

Otro campo de acción en el que la Escuela llevó la iniciativa, fue el área rural, desarrollando una línea de atención social al campesinado de sectores rurales próximos a Santiago y colaborando posteriormente con los organismos que implementaron la reforma agraria.

En el área de la educación popular, la Escuela ha realizado una importante tarea, especialmente en lo que se refiere a educación campesina y educación de la familia y de la mujer. Se destaca la creación de la revista "Siembra y Cosecha", dirigida por la señorita Adriana Izquierdo, que fue un eficaz instrumento de capacitación campesina utilizado por los Asistentes Sociales y alumnos que se desempeñaban en el área rural. También es necesario destacar el interés de la Escuela por elaborar material de capacitación que permitiera realizar una labor educativa más eficaz con la mujer y la familia. Un ejemplo de lo anterior es la memoria de la egresada María Lira, que ya en 1937 proponía y desarrollaba una secuencia de temas de capacitación para trabajar con Centros de Madres.

En el campo de las relaciones internacionales, ha sido preocupación central de esta Escuela mantenerse abierta a la comunicación y el intercambio. Son testimonio de ello sus vinculaciones con la Unión Católica Internacional de Servicio Social, de la cual la señorita Adriana Izquierdo asumió la secretaría para América Latina durante varios años; la colaboración prestada por la señorita Rebeca Izquierdo a la fundación de Escuelas de Servicio Social en Colombia, Uruguay, Perú y Ecuador; la calidad de la Escuela como miembro activo de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, de la cual desde 1971 integra el Comité Ejecutivo; la permanente participación de representantes de nuestra Escuela en Congresos y Seminarios Internacionales de Trabajo Social, y los aportes de sus docentes a otras Escuelas y grupos profesionales de diferentes países latinoamericanos, como profesores invitados a dictar cursos y seminarios.

Finalmente, nos parece importante destacar, en el área de la docencia en Trabajo Social, el aporte que ha significado el modelo de taller, implementado por nuestra Escuela, para la enseñanza práctica de los alumnos. Este modelo, que se viene aplicando e implementando desde 1969, ha aportado un enriquecimiento significativo a la reflexión sobre la práctica y ha contribuido a aumentar la eficacia de la acción profesional. El taller, como modelo pedagógico en Trabajo Social, ha trascendido las fronteras del país, divulgándose a la mayoría de las Escuelas Latinoamericanas de Trabajo Social.

## EL PRESENTE

### ¿Qué pasa hoy en el Trabajo Social?

Me gustaría abordarlo desde dos dimensiones: la de la disciplina y de la profesión.

La disciplina se fortalece, es un período muy apropiado para la síntesis, para el desarrollo teórico metodológico y técnico, y para el análisis del objeto y los objetivos.

Ha sido éste un período que nos ha permitido, a los que lo vivimos, reflexionar sistemáticamente los años transcurridos desde el inicio de la reconceptualización, valorar cada uno de los aportes, organizarlos y estructurarlos.

Se caracteriza este período porque pretende desarrollar un comportamiento racional y metódico de alumnos, docentes y trabajadores sociales de terreno. Siendo el método científico la estrategia de acción común de científicos y tecnólogos, interesa especialmente desarrollar esta área. Además, interesa conocer y estudiar las teorías de las ciencias sociales, ya que si se pretende proceder tecnológicamente, debemos conocer el fundamento de las diversas técnicas ocupadas para modificar la realidad. Imposible prescindir en un esquema tecnológico, del rol de los valores y de la ideología, los que están presentes en la formulación de objetivos, en el contenido de las políticas sociales y como criterio implícito en cada una de las acciones diarias e individuales.

Dentro de las actuales condiciones, se ha tratado en este tiempo de continuar el proceso, dando énfasis a los aspectos que al finalizar el período anterior se visualizaban como importantes en el desarrollo de la profesión.

La riqueza de esta etapa se manifiesta también en sus publicaciones, las que se han convertido en un valioso aporte para alumnos, docentes y trabajadores sociales en general. Algunas de ellas, que no es posible dejar de mencionar son: Revista de Trabajo Social, de una antigüedad de 9 años de publicación periódica y considerada por autoridades competentes como de muy buen nivel. Otra publicación es el libro "Un Enfoque Operativo de la Metodología de Trabajo Social", que ha tenido mucha aceptación a nivel nacional e internacional y es considerado por muchos Trabajadores Sociales como un aporte a su quehacer profesional diario.

Otro aspecto que ha caracterizado a nuestra Escuela en este período en su constante preocupación por el perfeccionamiento de los profesionales: aproximadamente 2.000 Asistentes

Sociales han tenido la oportunidad de analizar, discutir y repensar su quehacer profesional a la luz del conocimiento teórico. Se han dictado cursos dentro y fuera de Santiago, seminarios nacionales e internacionales de nuestra responsabilidad, convenios de asesorías, etc.

Desde el punto de vista profesional la situación es más difícil, pues enfrentamos una cesantía profesional del 19,6% en Santiago y del 23% en provincias.

La situación económica del país ha agudizado ciertos problemas sociales, frente a los cuales nuestra Escuela pretende trabajar prioritariamente. Hemos privilegiado en la actualidad el trabajo en salud mental, alcoholismo y neurosis, el trabajo con familias de extrema pobreza, el trabajo con menores en situación irregular, el trabajo en municipalidades.

Resumiendo estos 50 años, es posible hacer un balance y analizar la labor desarrollada por la Escuela durante estas 5 décadas en el campo de lo social. A través de la formación de 1.053 Asistentes Sociales titulados, que se desempeñan en múltiples instituciones públicas y privadas, la Escuela ha ido adquiriendo un sólido conocimiento de la problemática social chilena y se ha puesto al servicio de los sectores más necesitados, colaborando en la implementación de políticas sociales y de programas orientados a satisfacer sus necesidades básicas: la asistencia al niño y a la familia obrera, el campo de la educación, de la salud, de la vivienda, del bienestar del personal en las empresas, de la educación rural, de la reforma agraria, del cooperativismo, etc.

El énfasis de esta acción siempre se ha establecido en función de los problemas más ur-

gentes que se plantean o demandan atención en cada momento histórico, y en la realización de una labor educativa y promocional orientada a favorecer en las personas y grupos el desarrollo de las potencialidades para que puedan ser agentes activos en la superación de sus problemas y en el logro del bienestar social.

Podemos afirmar fundadamente que, a través de sus egresados, la Escuela ha constituido un aporte positivo al proceso de desarrollo social que se vivió en Chile en las últimas décadas, especialmente a través de la educación familiar y la capacitación grupal de los sectores populares. La obra de nuestros fundadores perdura así más allá de ellos.

En el ámbito propio de la profesión, la Escuela también ha desarrollado un trabajo importante, colaborando en actividades comunes con las otras Escuelas de Servicio Social, participando desde la fundación en la Asociación Chilena de Escuelas de Servicio Social, en el Colegio de Asistentes Sociales, y en los organismos internacionales y latinoamericanos de esta naturaleza.

Todas estas realizaciones han sido posibles gracias al esfuerzo continuado de un gran conjunto de personas: los alumnos, profesores, egresados de la Escuela y personal administrativo que en ella se han desempeñado durante todos estos años, las directoras que ha tenido y las autoridades universitarias que han prestado su apoyo y colaboración. Especialmente necesario es reiterar hoy día la importancia de la labor inteligente y esforzada a través de la cual las señoras Izquierdo constituyeron y dirigieron la Escuela durante 35 años. A todos ellos queremos recordar y brindarles nuestro homenaje y reconocimiento.